

# CRONOLOGÍA DE LAS FÁBRICAS NO ROMANAS DEL PANTANO DE PROSERPINA

Por RAÚL CELESTINO GÓMEZ, Ingeniero de Caminos.

*El autor ha reunido una serie de fotografías y notas, tomadas al quedar en seco el embalse de Proserpina, sobre esta interesantísima obra romana, cuyo conocimiento habrá de ser del agrado de nuestros lectores al recordar los sistemas constructivos de nuestros remotos antecesores profesionales en la ejecución de obras hidráulicas.*

Al quedarse en seco el embalse de Proserpina, con el fin de llevar a cabo la reparación que proyectamos en 1936, reforma de otra que redactó el señor Castro Gil, obtuvimos una serie de fotografías de la presa, con objeto de que nos sirvieran de recuerdo de esa obra, que por distribuciones del Servicio no pudimos dirigir, quedando encargado de la misma el Ingeniero Sr. Carrillo Vargas.

Hace unos meses, el arqueólogo Sr. Serra Rafols, comisario de las excavaciones de Mérida, nos pidió datos, planos y fotografías referentes a los pantanos emeritenses, y al ordenar nuestros recuerdos y nuestras observaciones, resultaron las notas siguientes, que, por referirse a una bellísima obra de la ingeniería romana, hemos creído de interés para los lectores de la REVISTA DE OBRAS PÚBLICAS.

Ya el Sr. Castro Gil, en otro número de esta publicación (1), dió algunos datos sobre el pantano

(1) REVISTA DE OBRAS PÚBLICAS del 15 de octubre 1933.

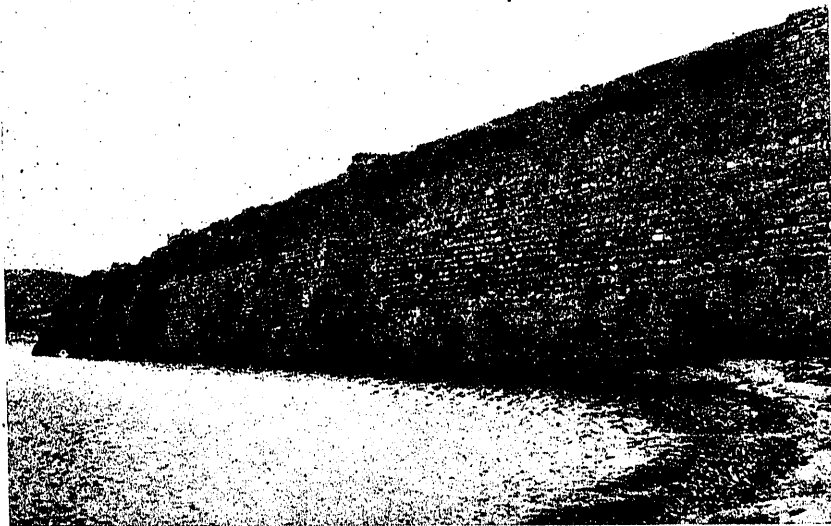


Foto 1.ª — El estribo derecho de la presa, antes de la reparación de 1941.

de Proserpina y la conducción de sus aguas a Mérida, en la que figura el Acueducto de los Milagros. Hoy nosotros queremos precisar sobre la cronología de la fábrica actual de la presa, dentro de lo que nuestros datos y conocimientos nos permiten.

Es indudable que los romanos, en los siglos I ó II de nuestra Era, debieron ejecutar la primitiva presa, cuya fecha de construcción es muy difícil precisar, debido a no encontrarse inscripción o constancia que la indique.

No obstante, bien pudiera apuntarse la época de Trajano como la más probable, debido al grado de madurez que es fama alcanzó en tal época el arte romano de la construcción, y que aquí se acusa no sólo en lo que a la presa se refiere, sino en el Acueducto de los Milagros, donde la solidez y la gracia se conjugan en forma por nosotros nunca sentida, a la vista de cuantas construcciones romanas utilitarias pudimos examinar. La lápida invocatoria de Proserpina, completada y traducida por Hübner, carece de fecha y, por tanto, no puede servir de orientación precisa para llegar a ninguna conclusión definitiva. Pero de la fábrica genuinamente romana no es mucho lo que queda, y como a pesar de ello sigue teniendo la obra un marcado interés arqueológico y artístico, no nos resistimos a dejar precisadas las fechas en que, a nuestro juicio, se construyeron las fábricas que hoy existen.

En las líneas siguientes pretendemos demostrar que la presa fué objeto de una reparación esencial que le dió el aire que actualmente posee. Esta reparación comprendió la reconstrucción de casi los dos tercios superiores de la presa, y aun cuando será imposible precisar su estado antes de efectuarla, creemos que probablemente, y dada la solidez de la primitiva construcción romana, se debieron limitar las reparaciones interme-



Foto 2.<sup>a</sup> — El estribo izquierdo, antes de la reparación de 1941.

días a retoques parciales que permitieran el embalse del agua necesaria para el movimiento de los trece molinos harineros que funcionaban, gracias al pantano, en los comienzos del siglo XVII.

En la fotografía 3.<sup>a</sup>, tomada a embalse vacío, se pueden apreciar las hiladas inferiores de buena sillería romana y las superiores de sillarejo, de la que desde ahora llamaremos gran reparación. El estar intercaladas en la misma hilada una y otra fábrica, es síntoma indudable de su extemporaneidad.

De esa fotografía se deduce que cuando se llevó a cabo la reparación con el sillarejo actual, sólo cubría la sillería romana algo más del tercio inferior de la altura de la presa, y en el resto, probablemente, estaría casi al descubierto el hormigón de cal romana que constituye el núcleo interior de todo el macizo de fábrica, como aconteció hasta hace unos años con el pantano romano de Cornalbo.

En la historia de Mérida, de Moreno de Vargas, publicada el año 1632, se hace constar la gran reparación que la presa de Proserpina experimentó en el año 1617, siendo Gobernador de la ciudad D. Felipe de Albonoz, hijo de un Francisco de Albonoz, Caballero, como aquél, de la Orden de Santiago y además Consejero de Castilla, que a fuer de honrado no dejó fortuna ni para sufragar los gastos de su entierro, que hubo de costearse a expensas del Rey.

De esta época son, indudablemente, los remates de los nueve contrafuertes de la presa y de los que sólo uno, cuyo detalle se aprecia en la fotografía número 4, se conserva.

No cabe duda sobre la cronología de este adorno, debido al marcado sabor barroco de su hechura, acusado en esas piedras que se ven desbordando sobre las inferiores, y ese capirote que, con toda certeza, estuvo coronado por una bola, como se puede deducir no sólo de la curvatura de sus aristas, sino del desmoche que se observa en la cúspide, fácilmente apreciable en la fotografía.

En cuanto al sillarejo, cabría la duda de si fué ejecutado en esta época o en otra anterior, pues posterior no puede ser por razones tan elementales que es ocioso transcribir.

Nosotros creemos que el sillarejo es contemporáneo de los remates, pues al hablar Moreno de Vargas de esta reparación, dice: "Estos muros y estas torres se

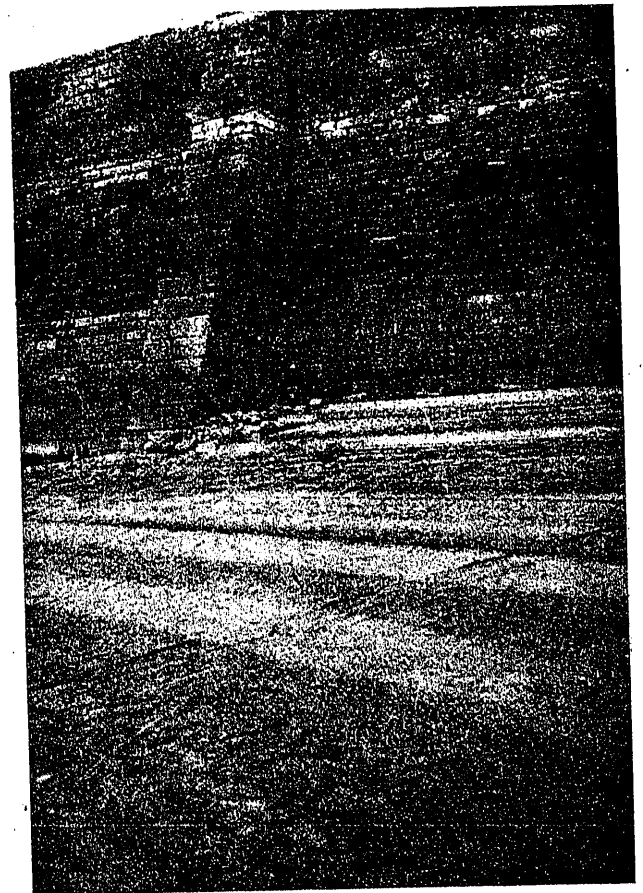


Foto 3.<sup>a</sup> — Un contrafuerte, visto a embalse vacío.

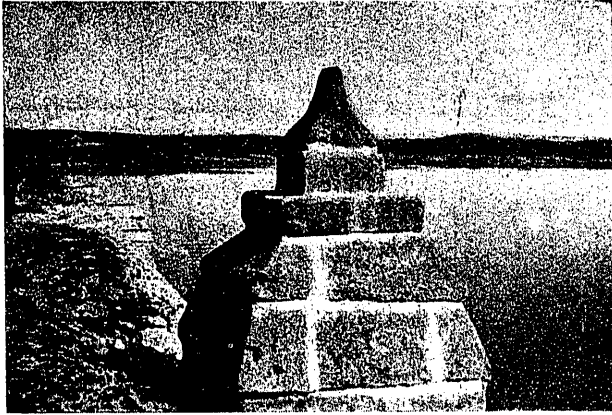


Foto 4.ª — Detalle del único remate subsistente.

aderezaron en el año del Señor de 1617... y el muro quedó tan lucido y fuerte, que algunos le juzgan por mejor edificio que el romano". Si la reparación fué tan concienzuda como de esos párrafos se desprende, y el Gobernador de la ciudad se creyó obligado a coronar su obra con tan bien labrados contrafuertes, debieran apreciarse en algunos puntos del paramento tipos diferenciales de fábrica que acusasen tan notable reparación, y es lo cierto que en toda su superficie no se aprecian (véase la foto 1.ª) más que la sillería romana y el sillarejo de que hablamos.

La razón fundamental que nos mueve a dejar sentada esa fecha para todo el sillarejo del revestimiento, es la de que un constructor que corona una obra severamente romana con remates barrocos, no es, precisamente, un ecléctico, y si hubiera de construir nuevo paramento, cosa indudable ya que la reparación de éste sería la razón primordial de toda la obra en aquellos tiempos, lo haría diferenciándolo, según su gusto, del que en otras épocas se hubiera

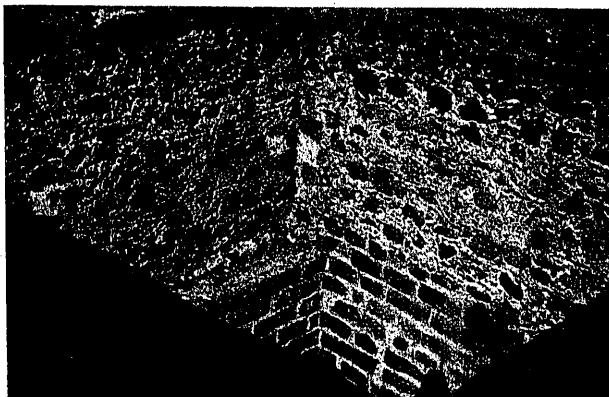


Foto 5.ª — La toma del desagüe somero con la fábrica erigida en 1791.

construído, y no imitando la forma y dimensiones del que se encontrara.

Y como aquí la única diferenciación está entre el sillarejo y la sillería romana, aquél debe ser producto de esta reparación.

Lo que sí se deduce del examen de las fotografías 1.ª y 2.ª, es que ni la piedra ni el aglomerante empleados en la gran reparación eran de la excelente calidad de los usados por los romanos en la construcción primitiva. Probablemente, la primera procede del vaso del pantano, y es un granito muy blando, cuya descomposición ha dado lugar a la impotabilidad de las aguas del embalse, por exceso de potasa. Nosotros, para la presa de Montijo, encontramos, a 6 Km. de aquí, un granito excelente de igual calidad que el de los sillares romanos, cuya bondad se aprecia en las fotos, porque dentro de una misma

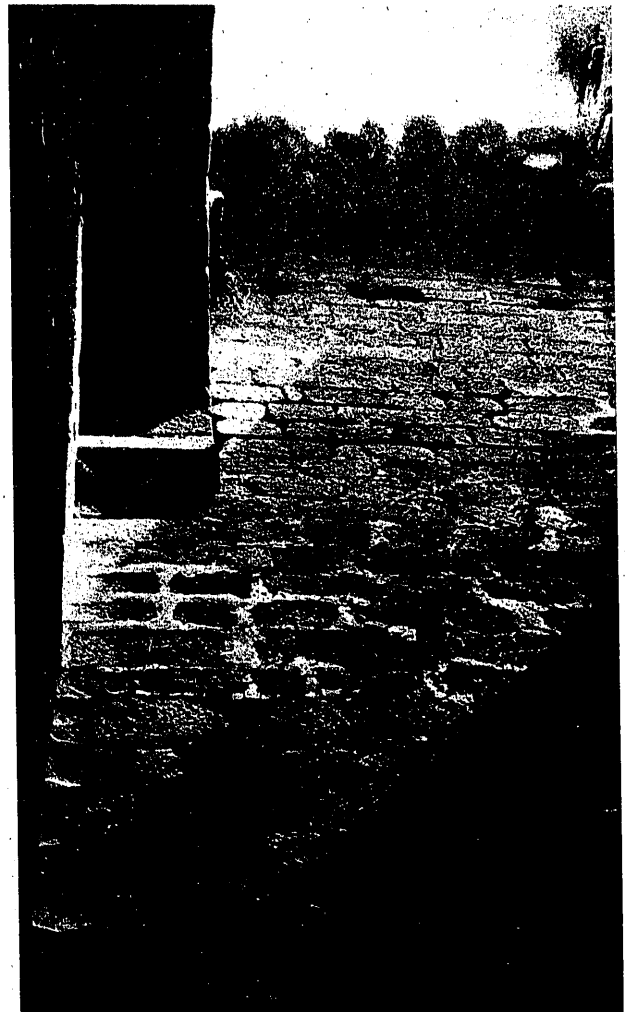


Foto 6.ª — Interior de la torre del desagüe profundo.

hilada los sillares romanos conservan más vivas sus aristas que el sillarejo del siglo XVII.

En cuanto a la cal empleada en esta reparación, debió de ser cal ordinaria procedente de la cercana sierra de Carija, explicándose así el que cuando se acometió la obra de 1941, casi todo el sillarejo estaba suelto, siendo esta la causa de la desaparición de la mayor parte de los remates de los contrafuertes, por haber cedido los sillarejos sobre los que se asentaban.

En el año 1698 se efectuó otra obra en la presa de Proserpina, según consta en una lápida existente en una chimenea-lucernario del desagüe de fondo, consistiendo únicamente dicha obra en la apertura del terraplén de la presa, con objeto de colocar la chimenea.

No tendría nada de particular que fuera entonces cuando se hizo la toma hoy existente en el desagüe profundo, pues parece indudable que existió otra más baja, que se inutilizó por los sedimentos del pantano (que hoy alcanzan unos 4 metros de espesor). Claro que la reforma de las torres, en cuanto a establecimiento de salidas, parece se ejecutó en 1617, refiriéndose a esto la alusión de Moreno de Vargas a la obra de las torres; pues no creemos afectara a la estructura fundamental de las mismas, sobre todo



Foto 7.ª — Estribo derecho, después de la reparación.

a la del desagüe profundo, que es, a nuestro juicio, de un romanismo impecable, y lo único que se observa en sus partes profundas es apertura y cierres de salidas de agua, pero nada que altere la idea primordial de la estructura ni la clase de aparejo.

Por último, en el año 1791 se hizo otra reparación, pero ésta en la torre del desagüe más somero. Se colocó entonces una llave de paso, de bronce, de unos 30 cm. de diámetro interior, con un macho de cobre que pesa alrededor de 100 Kg. Entonces se elevó la fábrica que se ve en la figura 5.ª, para superestructura de la torre de toma, y los lectores podrán apreciar que el constructor de tal fábrica no estaba inspirado por Minerva precisamente. Esta reforma fué costeada por los concesionarios de las aguas del pantano para el lavadero de lanas de la Purísima Concepción, según providencia del Consejo de Castilla, dictada por aquel tiempo.

Después, durante el siglo XIX, se hicieron algunos rejuntados y tapiales, coronando la torre de toma, y se colocó el cierre hidráulico que hoy tiene el desagüe profundo, no efectuándose reparación alguna de envergadura hasta la que, inspirándose, en parte, en nuestro proyecto, dirigió el Ingeniero Sr. Carrillo en los años 1941 y 1942, y de la que acompañamos un par de fotografías.

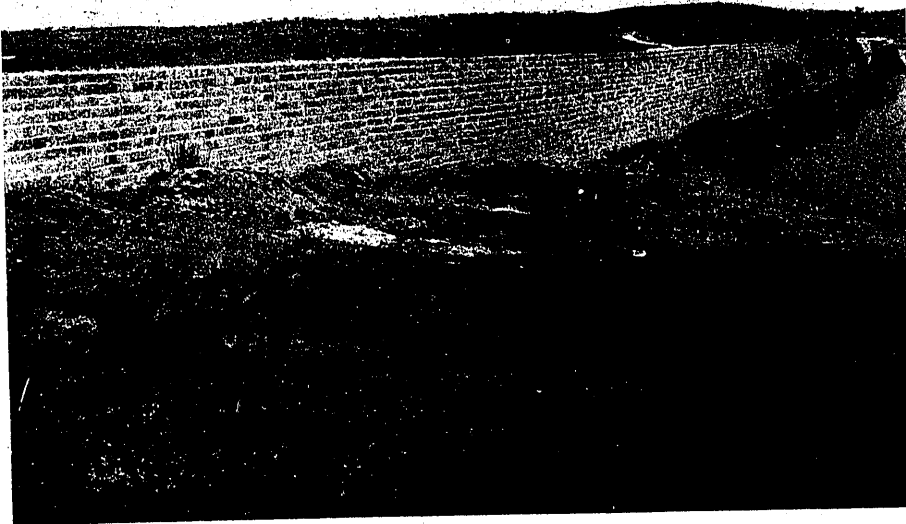


Foto 8.ª — Estribo izquierdo, después de la reparación.